

## INTRODUCCIÓN

I

Desde inicios del siglo XVII novohispano, con la llegada del estío, marabuntas de reses guiadas por vaqueros negros y mulatos viajaban año con año de las tierras bajas de la costa del golfo hasta las frías provincias del Altiplano Central, para entregar las partidas de ganado vacuno que las haciendas ganaderas del Sotavento veracruzano exportaban para el abasto de la carne y el negocio de cueros a las ciudades más importantes del virreinato.<sup>1</sup> Como parte de hábitos y costumbres reactualizados cotidianamente, estas imágenes de la saca del ganado de "tierra caliente" hacia las tierras frías del centro continuaron repitiéndose hasta los albores del siglo XX, inscritas no sólo en las dinámicas de la reproducción material, sino insertas además en los territorios de una civilización popular forjada entre los saldos del mestizaje, los ires y venires de la cultura inmaterial, los agravios y las resistencias de grupos e individuos y las inercias propias del mercado intra e inter regional. Al comenzar el México independiente, los vaqueros afro-mestizos encargados de la saca del ganado eran ya conocidos por el nombre genérico de *jarochos costeños*; y una serie de características visibles como la música, su aspecto físico *anegrado*, la manera de hablar a la usanza andaluza o el carácter dicharachero, les permitieron diferenciarse claramente del resto de la población mexicana.

La presencia de la actividad ganadera entre los habitantes de la Costa del golfo como detonadora de procesos socioculturales inició desde las primeras décadas de la etapa virreinal. A fines de la primera centuria del dominio español, las haciendas ganaderas eran ya la principal fuente de riqueza de las jurisdicciones de Nueva Veracruz, Cosamaloapan, Los Tuxtlas, Guazaqualco, Guaspaltepec, Alvarado y Tlacotalpan, después de que los antiguos cacicazgos y comunidades indias de aquellas latitudes fueran terriblemente mermados por las enfermedades, la sobre explotación laboral, los ataques piráticos y el descenso demográfico. Ese territorio que abarcaba del actual puerto de Veracruz hasta el río Tonalá en el actual estado de Tabasco - incluyendo a las jurisdicciones ya señaladas - llamaron rápidamente la atención de los primeros conquistadores por la prodigalidad de sus tierras, la riqueza de los recursos naturales, las presunciones de existir oro en los ríos de la región, la considerable mano de obra india que podía emplearse y por las grandes extensiones de tierras aptas para el desarrollo de la empresa ganadera. Pero tal encantamiento por este espacio regional se fue extinguiendo conforme pasaron los años: los indios desaparecieron y muchos de los sobrevivientes huyeron a refugiarse en otras partes, el oro se agotó, el clima y las enfermedades volvieron casi imposible la vida de los europeos y de a poco los conquistadores emigraron en busca de otras tierras que pudiesen proporcionar las riquezas y privilegios por ellos buscados. Provincias como la de Guazaqualco, cuya capital, Villa del Espíritu Santo fue fundada en 1522 por la flor y nata de los conquistadores españoles con la idea de ser un emporio urbano que sirviera de base para que se ganaran otras tierras, un siglo después de su establecimiento estaba casi abandonada y los pueblos de la franja costera de su comarca diezmados y en constante asedio por los ataques de los bucaneros. Así, esta tesis trata de reconstruir los avatares que convirtieron a las provincias coloniales del sur de Veracruz y especialmente a la

---

<sup>1</sup> Por Sotavento entiéndase una región que abarcaba, en tiempos coloniales, las antiguas jurisdicciones de la Nueva Veracruz, Los Tuxtlas, Guaspaltepec y Guazaqualco. Es decir, de Oeste a Este iba de la Punta de Antón Lizardo, hasta los pueblos de Huimanguillo y Cárdenas, que hasta 1852 formaron parte del estado de Veracruz y hoy pertenecen al estado de Tabasco.

provincia de Guazaqualco o Acayucan en un enorme emporio ganadero, con la finalidad de entender cómo la consolidación y crecimiento de las haciendas ganaderas fue un factor determinante para la definitiva caracterización de la vida social de estas provincias veracruzanas.

Con el desarrollo de la hacienda ganadera; la llegada del contingente africano; los procesos de reinvención imaginaria que experimentaron las comunidades indias sobrevivientes a la debacle demográfica; la riqueza en recursos naturales; el mestizaje operado entre indios, españoles y negros; las redes del comercio regional y el papel jugado por el puerto de Veracruz como espacio central de la región sotaventina se detonaron una serie de dinámicas cotidianas que contribuyeron a configurar los elementos centrales de la cultura popular y de la identidad regional. Los actores principales, pero no los únicos, de esta historia de contactos, resistencias, saraos, creencias, abusos, zalomas, *chocolatizas*<sup>2</sup> y vaqueadas fueron los negros, pardos y mulatos que durante generaciones se desempeñaron inicialmente como vaqueros de las haciendas ganaderas y, después, aunado al oficio ganadero, como lanceros milicianos encargados de cuidar las costas de los ataques enemigos. Estos mismos afroestizos aparecen ya desde finales del siglo XVIII y principios del XIX en las crónicas de viajeros, religiosos y autoridades políticas, quienes los vincularon a la principal festividad de Sotavento conocida como fandango de tarima, y su respectivo complejo musical denominado *son jarocho*. Precisamente, las "insignificancias" de la vida cotidiana y las improntas mentales de la época, mediante la cual esa identidad regional se fue construyendo en la etapa colonial resulta uno de los propósitos de esta tesis. Muchas de las relaciones que aquí se cuentan han permanecido vigentes y constantemente reactualizadas en andamiajes civilizatorios de largo aliento, permitiendo encontrar en la realidad contemporánea lo que documentos de hace doscientos o trescientos años consignaron. De esta manera es que pretendo contar una historia viva, una historia de tiempos coloniales que aun hoy, en los inicios del siglo XXI, no agota sus posibilidades

## II

La idea original con que inicié esta investigación fue la de reconstruir la historia de las haciendas ganaderas del Sotavento veracruzano con el objetivo de poder entender las peculiaridades que incidieron en la conformación de la cultura popular del sur de Veracruz. Siempre tuve claro que no eran los aspectos económicos de la hacienda el motivo principal de mi trabajo; sino que, sin descuidar lo primero, quería estudiar los procesos sociales ocurridos en los intersticios de las haciendas, las relaciones entre las comunidades y los latifundios, la presencia de la población africana, así como las modalidades en que se desarrolló el mestizaje social en las provincias del sur de Veracruz. A pesar de las inconsistencias que puedo reconocer en la redacción final – como el dejar cuestiones sin resolver o rehacer argumentos que merecerían una meditación más profunda -, pienso que logré dar respuestas a la mayoría de las interrogantes que me planteé al inicio de los estudios de maestría; lo que no implica que la reflexión sobre tales cuestiones esté agotada.

Pero desde los primeros avances de este trabajo existieron circunstancias que me generaron inquietud respecto a la idoneidad de enfocarme exclusivamente en el tema de las haciendas; y fueron esas dudas las que, a la postre, me llevaron a re-orientar los

---

<sup>2</sup> En la jerga cotidiana de la región, chocolatear significa embrujar o hacerle hechizo a alguien.

alcances de este proyecto de tesis. La primera y quizá más importante era mi negativa a elaborar un recuento de sucesos sobre la vida ganadera que se presentara desvinculada de los otros aspectos con que los historiadores suelen segmentar la realidad para su estudio (social, cultural, político, económico, etc.). Así que, como si no bastara con la porfía de realizar una investigación en un marco temporal de trescientos años, decidí que debía apostar por hacer una historia social del sur de Veracruz novohispano, tomando a la actividad ganadera como el hilo conductor que permitiera la confección de una historia más amplia y ambiciosa respecto del proyecto original.

Después de estos últimos años de reflexiones y reescrituras no puedo negar que caí cautivo de esa pasión por lo infinito y por esa obsesión de contarlo todo. Bajo tal reconocimiento, inevitablemente hecho *a posteriori* he debido dejar fuera y guardar para trabajos posteriores, muchos argumentos y relaciones que, insertos en este trabajo (pero sobre todo aun no reflexionados lo suficiente), probablemente obliguen al lector a transitar por veredas sinuosas e innecesarias de las que no estoy muy seguro poder rescatarlos. Acaso hubiera sido mejor desarrollar menos ideas o presentarlas de manera más concreta, pero desgraciadamente no ha sido así. Me faltó claridad en la trama narrativa para discernir la pertinencia de excluir e incluir cosas. Puede ser que esta circunstancia genere la impresión de que el argumento de la investigación cambia desordenadamente de derroteros. Quiero pensar que no. Sólo le pido al lector paciencia para llegar hasta el final del texto y entonces sí, espero que cada uno de los tópicos desarrollados en esta tesis adquieran un lugar y muestren en el entrelazamiento de sus límites y posibilidades, una imagen si no acabada, al menos sí, perceptiblemente renovada del sur de Veracruz colonial.

Al concluir este trabajo tengo la certeza que cuando lo comencé hace ya más de seis años, no estaba capacitado para realizar un proyecto de tal envergadura, que todavía hoy me parece excesivo. Sin embargo, el carácter "excesivo" que acabo de mencionar no estriba en mi apuesta por realizar una historia que presente una realidad complicada - y por momentos ilógica e incoherente -, construida desde varios emplazamientos teóricos y actores sociales; sino más bien, por no haber contrastado con mayor humildad expectativas de realidades. Por mis propias orientaciones temáticas, me mantengo firme en la idea de practicar una historiografía que permita explicar el funcionamiento de las sociedades mediante la observancia de las redes de sociabilidad y de poder, profundizar en las estrategias individuales y colectivas para sortear las inconveniencias de la vida diaria, analizar la importancia de las estructuras y sus dinámicas, así como revelar los significados culturales de las fiestas y rituales mediante los cuales los grupos humanos expresan sus formas de entender el mundo.

Por todo lo antes dicho, esta tesis resulta un tanto experimental y anómala. Inspirados en los presupuestos metodológicos que reconocen la importancia de reflexionar en las modalidades narrativas mediante las cuales se trasmite el conocimiento histórico he intentado dotar a la escritura final de mi investigación de una estructura narrativa en la que por las circunstancias mismas del relato se hiciese necesario asociar y costurar temas aparentemente inconexos; intentando con ello alejarme de modelos que hacen que los libros de historia parezcan tablas geométricas en las que cada cuadro es adecuadamente llenado por un caudal de información que los historiadores cuidan mucho de no *contaminar* con las ideas de algún otro segmento alterno. Con esa intención, me fije el propósito de escribir una historia, recuperando el sentido más coloquial del término, con personajes que el lector pueda rastrear en cada uno de los capítulos (sujetos reales, conflictos, instituciones, prácticas sociales); uniendo en el relato - casi por imposición narrativa - acontecimientos distantes en el tiempo o en el espacio, aunque si bien su punto de inflexión sea la *falsación* permanente de problemas civilizatorios en los espacios

*locales- regionales donde se desarrolla la investigación.* Por esta razón la trama de cada uno de los capítulos no está basada en el tiempo real de lo acontecido, sino en el del relato. En ese sentido, y sólo en los alternos y bifurcados escenarios evocados por esta historia, se narra el pasado tal cual es y no como ha sido, dejando fuera otros sucesos que en reconstrucciones alternas se supongan indispensables.

### III

Como ya podrán corroborar, salvo aquellos que informan de los contenidos de cada capítulo, el lector no encontrará en esta tesis títulos o frases indicativas de lo que vendrá. En parte es una manera de someter a prueba mis capacidades fabulatorias, de permitir que el ritmo de las palabras - con sus respectivas imágenes - *hable* por sí mismo; de dejar que la narración adquiera vida propia y muestre en su desnudez la pertinencia o no, de las asociaciones realizadas. Pero por otra parte, se trata de un asunto que tiene implicaciones epistemológicas. Según entiendo, los títulos con adscripciones muy precisas sobre: "lo social", "lo económico", "lo mental", "lo político" o lo cultural etc., (pero nunca juntos), algunas veces limitan las posibilidades de presentar descripciones complejas de la realidad social y contribuyen a generar una idea fragmentada de ésta, con lo que se torna más difícil la lectura pertinente de las causas y azares humanos.

La tesis está organizada en tres capítulos y un epílogo. En el primero de ellos "El polvo de los sueños", reconstruyo, con un enfoque más social, el tránsito que tuvo la Provincia de Guazaqualco, de una villa de conquistadores a un emporio ganadero, así como los procesos sociales generados en la región sotaventina a partir de la instauración de la hacienda ganadera. Con este fin, me valgo de las impresiones de Bernal Díaz del Castillo para ejemplificar la desilusión de los vecinos de la Villa del Espíritu Santo cuando la Corona española limitó sus canonjías y les quitó la influencia sobre territorios circunvecinos que iban a soportar la pretendida grandeza de aquella jurisdicción. Al mismo tiempo, el relato muestra los pormenores de la entrada del ganado mayor en México, así como el proceso de cesión de tierras que precedió al establecimiento de las estancias ganaderas, muchas de las cuales fueron otorgadas a los funcionarios que vinieron a hacerse cargo de la administración virreinal en la segunda mitad del siglo XVI, pero también, otras mercedes fueron obtenidas por los descendientes de aquellos desilusionados conquistadores. La aparición de los reinos del ganado en nuestra zona de estudio ocasionó una serie de problemas que las comunidades indias debieron enfrentar; pero éstos no fueron los únicos. Conflictos entre ganaderos, alcaldes mayores y la presencia de negros y mulatos como vaqueros de las estancias y haciendas constituyen el envés de la historia que se cuenta en ese apartado.

En los casi ciento cincuenta años que este capítulo abarca (tomando como referencia la "existencia" de la Villa del Espíritu Santo, 1522 - 1672) intento mostrar cómo las transformaciones en la política del Imperio Español, la conformación de los mercados regionales, el inicio de la colonización, la similitud cultural de la región sotaventina, la des-estructuración de las comunidades indias y la cotidiana contrastación del imaginario medieval con la realidad americana, permiten comprender el desarrollo de la hacienda ganadera en el sur de Veracruz y el inicio de un mestizaje étnico que ya en la segunda mitad del siglo XVII hizo visible sus productos culturales. Para lograr una imagen más completa de lo que ocurría en la Costa del golfo, cuando me ha sido posible he reconstruido acontecimientos y procesos que tienen que ver con todo el sotavento

veracruzano<sup>3</sup>, aunque en todo momento, la provincia de Guazaqualco conserva el nudo central del relato. *El polvo de los sueños* es la frase con la que ilustro la paradoja de un territorio que a pesar de sus riquezas, a mediados del siglo XVII, se encontraba despoblado, en ruinas y lejano de las pretensiones que estimularon la colonización europea.

El segundo capítulo "El mundo al revés", tiene, sin perder su dimensión social, un enfoque más cultural. En él examino, por un lado, los productos culturales del mestizaje y las contradicciones entre la norma jurídica y la práctica social; mientras que, por otro lado, examino el proceso que llevó del tránsito de la estancia a la hacienda ganadera. Para ello inicio el recuento a principios del siglo XVII, analizando denuncias inquisitoriales, conflictos entre los señores del ganado por el control del mercado de la carne, las políticas familiares por conservar y acrecentar las propiedades, así como la importancia de la población negra y afroestiza en la conformación de la cultura regional. En cada uno de estos temas, las supuestas identidades de clase o las solidaridades de grupo que han servido una y otra vez como categorías de análisis para la historia colonial muestran sus limitaciones e inconsistencias. De este modo, se ve emerger toda una gama de estrategias, negociaciones y conveniencias que cada uno de los actores sociales pone en escena para sacar el mejor provecho de los momentos de incertidumbre. Para ejemplificar tales situaciones recurro a casos de toda la región sotaventina, apoyado en la premisa de que los sucesos acaecidos en Guazaqualco-Acayucan guardan estrecha relación con los de Los Tuxtlas, Tlacotalpan o la Nueva Veracruz, permitiendo mostrar, cuando la ausencia de material lo impiden para la zona, detalles de la interacción social de otro modo inaprensibles. El argumento central de la narración lo constituye la contracción del espacio territorial indígena y el correspondiente avance de las propiedades ganaderas; proceso que he intentado sintetizar con el título *El mundo al revés o de cómo los animales devoraron a los hombres*.

Finalmente, en el tercero y último de los capítulos, la atención se centra en la reconversión de los espacios ganaderos a tierras de sembradíos y en el retorno de indios y afroestizos a las intersticios ganaderos durante la segunda mitad del siglo XVIII. Las excesivas demandas laborales y los abusos de hacendados y autoridades conformaron una atmósfera explosiva en el que las muestras de descontento no se hicieron esperar. En este apartado, la cronología abarca desde la llegada de los Borbones al trono de España, hasta 1801, cuando ciertos rumores que circulaban en la zona ligaban a los indios de Texistepec (cerca de Acayucan), con el inicio de una revuelta. Durante esos años, la reconstrucción biográfica de un hacendado de origen italiano sirve como pretexto narrativo para representar el modelo dieciochesco de los latifundistas, pero sobre todo, para estudiar las modalidades mediante las cuales los señores del ganado impusieron su autoridad y perpetuaron su poder. Entremezclado con los acontecimientos de la vida socio-económica y del control político, examino las expresiones de la cultura popular, vinculadas a las rutinas ganaderas, a la distribución del tiempo social y a los intercambios civilizatorios del sur de Veracruz con el Caribe Afroandaluz, tales como los fandangos de tarima y la brujería.

Estas son las marcas que he creído necesarias dejar para construir una visión de largo aliento sobre el sur de Veracruz colonial y sobre el impacto de la actividad ganadera en la vida cotidiana de los pobladores de aquellas jurisdicciones. A pesar de mis esfuerzos por incorporar la mayor cantidad de argumentos y *sucedidos*, termino con la sensación que *algo falta*. Puede ser, pero dejemos por ahora que esta historia despliegue sus

---

<sup>3</sup> Al inicio del capítulo primero, explico porqué debe ubicarse a las comunidades y pueblos de las tierras bajas veracruzanas como integrantes de una región cultural.

posibilidades, para, a continuación, hacer el balance de lo necesario y lo prescindible en otro recuento de sucedidos. Esta tesis es pues, una de las tantas historias coloniales que sobre el sur de Veracruz colonial se pueden escribir, sólo que mi ejercicio pretende compartir con el lector, las costuras de su discurso. Mi intención no ha sido en ningún momento narrar lo *real acontecido*, sino, más bien, fraguar la ficción de que ciertos acontecimientos dotados de una trama, hablan por sí solos; logrando de este modo pero no de otro, la impresión de que así acontecieron.